

Svetlana V. Stevanović\*  
Facultad de Filología y Artes  
Universidad de Kragujevac

UDK 821.134.2(72)-31.09 Palou P. A.  
DOI:10.19090/gff.v49i5.2512  
Artículo científico original

## HUMANIZACIÓN DEL HÉROE REVOLUCIONARIO EN LA NOVELA ZAPATA DE PEDRO ÁNGEL PALOU\*\*

El objetivo del trabajo es analizar la imagen de Emiliano Zapata, uno de los líderes de la Revolución Mexicana, en la novela *Zapata* de Pedro Ángel Palou. Partimos de la hipótesis de que Palou ficcionaliza a uno de los revolucionarios mexicanos más emblemáticos con la intención de desmitificar la imagen del héroe revolucionario que se instauró después de su muerte. Teniendo en cuenta que la mitificación de los personajes históricos ilustres se hace «quitándoles todos los defectos humanos que posean y dotándolos de las cualidades necesarias para guiar a todo un pueblo hacia los ideales humanos más elevados» (Margarito Gaspar, 2019), indicamos que Zapata, como héroe mítico, es construido con rasgos extraordinarios: hombre poderoso, ser supremo, idealista valiente e inmortal. Por lo tanto, nuestro objetivo es analizar cómo Palou, empleando las técnicas de la nueva novela histórica y construyendo una historia alternativa de la vida de Zapata, humaniza al héroe mítico. En vez de presentarlo como héroe revolucionario seguro de sí mismo y de su misión, este escritor mexicano opta por describirlo como un ser humano que duda, teme, comete una serie de errores y sufre la crisis de un yo en lucha contra el sistema injusto. Zapata, en la novela de Palou, es un ser ambiguo cuyo carácter cambia a medida que pasa de un entorno a otro, un individuo que en vano intenta enlazar distintas ideas que otros tenían de él. Concluimos que esto hace de él un fiel reflejo de la Revolución Mexicana cuya característica principal sería la fragmentariedad.

*Palabras clave:* Zapata, Pedro Ángel Palou, Emiliano Zapata, héroe, humanización.

### INTRODUCCIÓN

Pedro Ángel Palou, escritor, historiador de la cultura y sociólogo mexicano es autor de libros de cuentos, ensayos y varias novelas entre las que destacan *En la alcoba del mundo*, *Paraíso clausurado*, *Memoria de los días*, *Amores eternos...* Este autor mexicano es uno de los máximos representantes de

---

\* [svetlana.stevanovic@filum.kg.ac.rs](mailto:svetlana.stevanovic@filum.kg.ac.rs)

\*\* Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia, Desarrollo Tecnológico e Innovaciones de la República de Serbia (financiación según el Contrato sobre la transferencia de fondos para la financiación de trabajos de investigación científica del personal docente de instituciones acreditadas de educación superior en 2024: 451-03-65/2024-03/ 200198).

una generación literaria llamada *Crack*, cuyos integrantes escriben sus novelas con el objetivo de cuestionar los valores establecidos. Según las palabras de Eloy Urroz (2015: 360), las novelas escritas por los autores del *Crack* «desafían nuestros valores, atentan contra nuestros presupuestos, cuestionan nuestra forma de pensar y de vivir. /.../ También irritan, incomodan y en el mejor de los casos, subvierten. La novela debe decir lo que nada ni nadie se atreve a decir». Inspirándose en las obras y en los autores del boom hispanoamericano, los representantes de este movimiento literario cuestionan el mundo que los rodea, exponen los problemas actuales e investigan sus posibles causas. Esto se observa en la obra de Pedro Ángel Palou quien, siguiendo los pasos de Carlos Fuentes, en sus novelas cuestiona el pasado mexicano con la intención de aclarar el presente indefinible.

En el año 2006 Palou publica la novela *Zapata* en la que reescribe el destino de Emiliano Zapata, uno de los héroes de la Revolución Mexicana. Emiliano Zapata es conocido como el creador y líder de la revolución agraria suriana, el revolucionario que, según la versión que transmite la historia oficial, siempre defendía el derecho de su pueblo a las que tradicionalmente les pertenecían. Torres Ciudad (2015: 25) menciona que, en el año 1910, frente a los reiterados abusos de la aristocracia terrateniente, que tuvo la ocasión de presenciar en su natal Anenecuilco, una población situada en Morelos, Zapata reclutó una partida de peones y se unió a la revolución liderada, en ese momento, por Francisco Madero. Puesto que, a medida que la revolución iba avanzando, Madero optó por la no devolución de las tierras a los peones, Zapata perdió la confianza en su antiguo aliado y decidió formular su propio programa revolucionario: el Plan de Ayala. En este programa Emiliano formuló los objetivos principales de la revolución suriana, acusando a la vez a Madero de traición de los ideales primordiales de la Revolución mexicana. La lucha de Emiliano Zapata duró hasta el año 1919, cuando lo mataron en una emboscada organizada por Jesús Guajardo, uno de los jefes carrancistas.

Según la opinión de Samuel Brunk (2008: 59) y Salvador Rueda Smithers (2000), poco después de su muerte se construyó el mito de Zapata, un héroe puro, idealista, fuerte, principista, honrado, semidiós y asimismo víctima propiciatoria cuyo sacrificio era necesario para poner fin a la violencia y restablecer el orden social. Como explica Luis Vargas Santiago (2020: 11),

la personalidad e historia familiar de Emiliano Zapata son los ingredientes principales del inicio de una epopeya revolucionaria, cuyo protagonista se construye con rasgos extraordinarios: hombre incorrupto de buen corazón, valiente y viril, comprometido con los ideales colectivos y protector de una

tradición y unos valores locales; un héroe campesino que propició un levantamiento sin parangón en la historia moderna de México.

El mito de Emiliano Zapata forma parte del mito político llamado Revolución Mexicana, sustentado «en la idea de un proceso revolucionario unitario que logró refundar el orden social y político sobre nuevos principios» y que, por lo tanto, servía y sirve «para dar unidad a la diversidad política, ideológica y faccional» que la Revolución mexicana representaba como hecho histórico (Reséndiz García, 2005: 140). Su creación se debe al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y sus predecesores, el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y el Partido Nacional Revolucionario (PNR). Pedro Ángel Palou considera estos partidos políticos antítesis del zapatismo. Según su opinión, ellos «representan /.../ a los hacendados corruptos que [Zapata] tanto combatió. El PAN no tiene que ver nada con Zapata y el PRI lo usó hasta el cansancio, pero tampoco lo entendió, valoró o rescató» (Ureste, 2012).

El autor de la novela *Zapata* asegura que Emiliano Zapata hoy en día «se ha convertido, por un lado, en un icono de las causas justas y, por otro, en un héroe pop», figura de camisetas y calcomanías. Zapata, opina Palou, conforma un símbolo y no un hombre. Partiendo de esta postura, Palou pretende deconstruir la imagen institucionalizada de Zapata, desmitificar la imagen del héroe revolucionario que se instauró después de su muerte y devolverle la humanidad. Esto es importante si se tiene en cuenta que la mitificación de los personajes históricos ilustres se hace «quitándoles todos los defectos humanos que posean y dotándolos de las cualidades necesarias para guiar a todo un pueblo hacia los ideales humanos más elevados» (Margarito Gaspar, 2019). Para cumplir con este objetivo Palou recurre a las técnicas narrativas de la nueva novela histórica y construye una historia alternativa de la vida del caudillo del Sur que contradice la oficial. Según la descripción de la contraportada (2006), la novela *Zapata* «es la historia de un hombre, no la de héroe de cartón». En ella «se le presenta al lector el complejo caleidoscopio de las hazañas, dudas y batallas de una de las figuras centrales de la historia de México».

### ZAPATA EN LA RED INTERTEXTUAL

Fernando Aínsa (1994: 27), uno de los teóricos de la nueva novela histórica, señala que en este tipo de novelas

se vertebran con mayor eficacia los grandes principios identitarios americanos o se coagulan mejor las denuncias sobre las ‘versiones oficiales’ de la

historiografía, ya que en la libertad que da la creación se llenan vacíos y silencios o se pone en evidencia la falsedad de un discurso.

De acuerdo con la opinión de Aínsa, Palou (2006), al principio de la novela *Zapata*, subraya que «no hay historia verdadera porque el pasado es una disputa entre partes contrarias». En cuanto a la Revolución Mexicana y la imagen de Emiliano Zapata, Palou concluye que la verdad se quedó sepultada en las montañas, puesto que «lo visto nunca sobrevive al testigo». Por eso el verdadero novelista, dice Palou (2006: 221), construye verdades otras, simbólicas, «que vienen a arropar el edificio incompleto de la imposible Verdad con mayúsculas». Sin embargo, el proceso de la construcción de verdades distintas debe partir de una revisión de las verdades ya establecidas. Es decir, las historias alternativas en las nuevas novelas históricas se construyen reconstruyendo y cuestionando las ya existentes. Por este motivo, en su novela Palou hace referencia a distintos textos sobre la gesta revolucionaria y la figura del héroe revolucionario suriano.

Según Aínsa (1991: 18–20) y Menton (1993: 44), el proceso de desmitificación de los personajes históricos que son símbolos nacionales requiere una relectura crítica y desmitificadora de los textos ya escritos sobre su obra e ideario. Raquel Velasco (2010: 449) dice que de esta manera se ponen de manifiesto «la falsedad de las construcciones simbólicas de control social, las verdades maniqueas, las trampas en los significados colectivos». De ahí que los autores de las nuevas novelas históricas se sirvan de la intertextualidad y establezcan un diálogo con otros textos. El diálogo intertextual les permite desarrollar diferentes perspectivas y atender a dimensiones que muchas veces son relegadas por la historiografía. Empleando la técnica de la intertextualidad, Pedro Ángel Palou en su novela entrelaza los datos provenientes de las biografías escritas sobre la vida de Zapata, así como de los libros de historia, archivos y periódicos como *El Diario del Hogar* y *El País*. Al final de la novela Zapata se encuentra el apartado titulado «Bibliografía no tan sumaria», donde Palou enumera 36 fuentes documentales de las que se sirvió durante la escritura y que hacen que esta novela resulte, en palabras del autor, «una especie de palimpsesto» (Palou, 2006: 219). En la lista, entre otros, figuran los libros de historia de John Womack Jr, Alan Knight, Francisco Pineda Gómez y otros. Además de las fuentes mencionadas, Palou hace uso de las leyendas, cuentos y corridos sobre la vida y la muerte del revolucionario suriano, poniendo de manifiesto tanto la divergencia existente entre las distintas fuentes como el hecho de que el pasado en sí mismo es inaccesible y solo nos llega a través de textos muchas veces producidos desde los espacios hegemónicos de poder (Pons, 1996: 259). Al combinar textos de distinta

índole, el escritor permite a los lectores observar al protagonista desde diferentes perspectivas y enfrentarse a un personaje polémico y complicado, aquel cuya figura a unos imponía respeto y a otros temor y asco, dependiendo de la ideología revolucionaria que apoyaran (Palou, 2006: 61) (ver capítulo cuatro).

### ZAPATA: JOVEN IDEALISTA VS. REVOLUCIONARIO DESDICHADO

Aínsa (2003: 80, 101) dice que en las nuevas novelas históricas «cada personaje se define por sus palabras y sus obras mucho más que por la caracterización previa» y añade que los autores de estas novelas tienden a «buscar sin solemnidad al individuo, a hombres y a mujeres en su dimensión más auténtica». Al respecto de esta opinión, Palou (2006: 221) declara que al novelista le preocupa el alma humana y las razones que están detrás de las acciones. Por lo tanto, además de entretener los datos provenientes de distintas fuentes, este escritor da voz al mismo Emiliano Zapata quien, por medio del monólogo interior, revela a los lectores su lado privado e íntimo, sus secretos e inquietudes omitidos de los textos historiográficos orientados a la imagen pública de este revolucionario. Teniendo en cuenta que el protagonista narra los momentos más importantes de su vida, en la novela *Zapata* se percibe el proceso de subjetivación, personalización o individualización de la historia. Este proceso contribuye a la humanización del héroe revolucionario puesto que «en las descripciones de la intimidad de los héroes se les hace bajar de su ‘pedestal’» (Aínsa, 1991: 20).

Dándole voz a su personaje, Palou cuestiona el impacto que la Revolución Mexicana tuvo en Zapata y examina cómo le afectaron los rumores que corrían sobre él tras sumarse a los enfrentamientos revolucionarios. Además de resumir los episodios más importantes de la vida revolucionaria de Emiliano y revelar cómo estos le afectaron, Palou también repasa la vida que Zapata llevaba antes de unirse a la Revolución Mexicana, describiendo los momentos más relevantes de su niñez y juventud. Esto permite al autor examinar la transformación del protagonista desde su nacimiento, pasando por los enfrentamientos revolucionarios y hasta su muerte, y demostrar que Emiliano vivía dividido entre lo que creía que era, lo que le gustaría ser y lo que los demás pensaban que era.

Reflexionando sobre su vida, el personaje de Emiliano Zapata describe de manera idílica la vida que llevaba antes de unirse a las fuerzas revolucionarias. Su primera juventud transcurrió cultivando la tierra, recorriendo las montañas, entreteniéndose en las ferias, domando caballos y ocasionalmente sirviendo en las haciendas de los ricos terratenientes. El único deseo del joven idealista Emiliano

Zapata era vivir la vida de un hombre común, rodeado de amor, paz y tranquilidad, tal como se desprende de los versos de uno de los corridos incluidos en la novela de Palou (2006: 61). Cuando era joven, este revolucionario mexicano no tenía ganas de entrometerse en los asuntos políticos de su país. Vivía tranquilo en la finca de su padre en Morelos y en Tlaltizapán, una de las ciudades situadas en Morelos, que para Zapata era sinónimo de armonía y sosiego, espacio de paz y serenidad. Según la versión de la vida de Zapata expuesta por Palou, Emiliano cultivaba un amor profundo hacia su fértil tierra y sus mujeres, que cortejaba regalándoles flores, gallos y rebozos de seda morados (Palou, 2006: 61). Sin embargo, al unirse a la Revolución Mexicana, Zapata se ve forzado a romper con esta manera de vivir. En vez de cultivar frutas y verduras en sus campos, Emiliano de repente siembra muerte en el campo de batalla, mientras que el tiempo antes dedicado a fiestas y ferias se llena con un arduo trabajo para la formulación del programa revolucionario del Ejército Libertador del Sur. En un escenario casi apocalíptico y marcado por la violencia, la desgracia y la muerte, el deseo del joven Emiliano Zapata de vivir en una comunidad ideal resulta ser «como querer tapar el sol con un dedo» (Palou, 2006: 61).

María Cristina Pons (1999: 153–154) apunta que en las nuevas novelas históricas el acento está puesto en el lado antiépico de la historia y, correlativamente, en una perspectiva desfamiliarizadora, antiheroica, privada y a veces irreverente frente a las figuras sacralizadas. Los autores de estas novelas intentan «presentar el vasto campo de los errores, las traiciones, las derrotas y los fracasos» de las grandes figuras de la historia por medio de la recuperación de los silencios o del lado oculto. Esto se ve de manera clara en el caso de Emiliano Zapata en la novela de Palou, dado que su personalidad cambia completamente después de ser nombrado, primero, *calpulelque* de su pueblo natal y, luego, líder del Ejército Libertador del Sur. En vez de sentirse satisfecho y orgulloso por ser el elegido, Zapata se vuelve desdichado. Desde entonces, dice Palou (2006: 113), todos empezaron a notar una nueva etapa en el comportamiento del líder suriano: «se había vuelto huraño, poco dispuesto a la fiesta, la conversación o la juerga. Estaba todo el día serio, amuinado». Podríamos decir que la Revolución Mexicana representa el umbral que transforma al protagonista. Por la discrepancia entre sus deseos y la realidad, Emiliano se siente infeliz, inseguro, miserable, ajeno a sí mismo, como si estuviera caminando por un sendero vital que no era suyo. El dolor, la injusticia, la incomprensión que anidaron en México en el periodo revolucionario hicieron que su propia vida comenzara a perder sentido.

Bobadilla Encinas (2013: 54) habla de la ambigüedad característica de los protagonistas de las novelas que versan sobre la Revolución Mexicana y

argumenta que con este concepto se reconocen y se explican las conductas del hombre «como manifestaciones significativas dinámicas /.../ que son resultado /.../ de la transformación perenne del Ser Humano en las relaciones que establece con las otras entidades vivas con las que interactúa, sean los demás hombres, la historia o la cultura». La naturaleza de Emiliano Zapata en la novela de Palou varía justamente dependiendo de las relaciones que establece con otros participantes de la revolución que ejercen una fuerte influencia sobre él. Rodeado de oportunistas, «hombres zafios, tercos, a quienes solo les interesa el poder y hacerse ricos» (Palou, 2006: 127), tales como Madero, Huerta, Carranza, pero también por los miembros de su propia tropa, entre los que destacan su hermano Eufemio y Manuel Palafox, secretario famoso por su habilidad para la intriga, Zapata se convierte en un sujeto alienado que sabe que su destino es «estar solo» (Palou, 2006: 15). Devorado por el miedo a la traición Emiliano pierde la fe en los consejos de otros: sus amigos, compadres, mujeres, hijos y ni siquiera logra construir una relación más estrecha con Pancho Villa, uno de sus aliados más cercanos. Sus relaciones con otras personas están teñidas de desconfianza, lo cual tiene por consecuencia su total retraimiento. Por consiguiente, la característica principal de Emiliano Zapata en la novela de Palou sería el hermetismo propio de los mexicanos. Octavio Paz (1998: 10) dice que

el hermetismo es un recurso de nuestro recelo y desconfianza. Muestra que instintivamente consideramos peligroso al medio que nos rodea. /.../ Ante la simpatía y la dulzura nuestra respuesta es la reserva, pues no sabemos si esos sentimientos son verdaderos o simulados. /.../ Cada vez que el mexicano se confía a un amigo o a un conocido, cada vez que se «abre», abdica. Y teme que el desprecio del confidente siga a su entrega.

El hermetismo del Zapata maduro está en completo contraste con el carácter extrovertido del Zapata joven. De esto se desprende que su comportamiento viene determinado por el contexto sociohistórico en que estaba inmerso y el entorno en que vivía. Conforme avanza la revolución, el hermetismo aumenta y el desacuerdo entre lo que Zapata era y lo que otros querían que fuera es cada vez más marcado.

## SÍMBOLO Y HOMBRE EN CONSTANTE PUGNA

Hablando de los personajes de las novelas de los autores del *Crack*, Zavala (2006: 48) menciona que ellos

son seres aislados que se encuentran atrapados en una situación de gran inseguridad, de desorientación /.../ quieren escapar de sus angustias, de su tristeza y de su soledad. Perdidos en una confusión frenética, fracasan una vez tras otra y este derrumbe interior llega a adquirir rasgos diabólicos e incluso apocalípticos /.../

Se trata de unos antihéroes que inútilmente «intentan superar su crisis existencial, buscando un punto fijo de orientación con el que puedan identificarse». En palabras de Zabala, este (2006: 48), «enfoque hacia lo íntimo, hacia el proceso interior, el interés por lo fragmentado en vez de lo completo» se nota en la novela *Zapata*, cuyo protagonista sufre un derrumbe interior provocado por la discrepancia entre la imagen pública y privada, la heroica y la humana. En este sentido, indicamos que el revolucionario suriano en la novela de Palou no lucha solamente en el campo de batalla, sino que también entra en conflicto con numerosas construcciones discursivas, confrontando la imagen construida en distintos textos con aquella que él tenía de sí mismo.

Palou describe a Emiliano Zapata como un cautivo de las imágenes construidas de sí mismo a partir de la posición que ocupaba en la sociedad. Como era líder de una de las facciones revolucionarias, sus aliados y el pueblo, que apoyaba sus ideas, exaltaba su valor, considerándolo un mesías, un redentor enviado por Dios para salvar al pueblo oprimido. Según Mares (2010: 43), la fidelidad y la fe que tenían por Zapata «lo transforman en un ente inmortalizado, en una figura trascendente, humana y de carácter divino a la vez». Para su tío Cristino, Zapata era el ejemplo por excelencia del charro mexicano, del héroe fuerte, valiente, del macho que con su apariencia evocaba la figura del justiciero (Palou, 2006: 19). Esta imagen se corresponde con la de un héroe mítico, es decir con la de «un hombre poderoso o dios-hombre que vence al mal /.../ y que libera a su pueblo de la destrucción y la muerte» (Jung, 1995: 79). Mientras tanto, sus enemigos, con el objetivo de desprestigiarlo tanto a él como la Revolución Mexicana, lo calificaban de Atila del Sur, un antihéroe, un bárbaro mediocre y un bandido (Palou, 2006: 69). A este respecto, nos remitimos a la opinión de Francisco Martínez Hoyos (2015: 126–127), quien afirma que

Martín Luis Guzmán lo llamó ‘apóstol de la barbarie hecha idea’, receloso ante los fervores mesiánicos que suscitaba su figura. La prensa conservadora, mientras

tanto, lo consideraba jefe de una banda de salteadores. /.../ Los seguidores de Zapata, en cambio, veían en él al hombre más puro de la revolución, desde la admiración por su capacidad para luchar por unos principios con extraordinaria coherencia.

Por la multitud de opiniones contradictorias que otros tenían sobre él, el Zapata de Palou se considera a sí mismo «un espejo hecho ya de símbolos» contruidos por sus partidarios, oponentes, periodistas y compatriotas, quienes, moldeándolo según sus propias necesidades, hicieron caso omiso de su lado humano (Palou, 2006: 139). Emiliano siente que este lado suyo ha sido completamente suprimido por un constructo simbólico hecho de palabras y promesas de otros que «dicen por él, lo dibujan o construyen, aunque no le sean fieles a la letra» (Palou, 2006: 140). Habiendo sido convertido en símbolo, a Emiliano se le niega la posibilidad de actuar como un ser humano lleno de virtudes y debilidades. Al darse cuenta de esto, Zapata se queda totalmente desconsolado.

La transformación de Emiliano Zapata, del hombre, en símbolo nacional que hoy en día «encarna la raza, el amor a la tierra, la lucha social y la virilidad» (Vargas Santiago, 2020: 19) permite examinarlo en términos de «cuerpo disciplinado». Michael Foucault (2002: 125–126), en su libro *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, explica que el cuerpo disciplinado o dócil

es un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado /.../ El momento histórico de la disciplina es el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades /.../ sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés. Se forma entonces una política de coerciones, que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone.

Al unirse a la Revolución Mexicana, un acontecimiento que se interpreta como un acto de rebeldía, Emiliano, paradójicamente, se convierte en un ser dócil que obedece ciegamente a su pueblo y, especialmente, a sus secretarios, y se ajusta a sus exigencias. Por eso participa en las luchas, negocia con otros líderes revolucionarios y promulga una serie de manifiestos. Uno de los manifiestos más importantes promulgados por Zapata, según los datos oficiales, es el Plan de Ayala. Sin embargo, Palou indica que este programa revolucionario contenía las ideas de Manuel Palafox y Soto y Gama, mientras que la única aportación que tenía el líder del Ejército Libertador del Sur había sido poner su firma. De esta

manera, Palou describe el proceso de la instrumentalización de Zapata que queda reducido a una mera estampa. Esto, una vez más, confirma la supresión del lado humano de este líder revolucionario habida cuenta que, como observa Octavio Paz (1998: 24), una vez convertido en un objeto, al hombre se le extermina en masa.

Palou trata de cuestionar cómo la transformación del hombre en símbolo afectó a Zapata y lo coloca frente a un espejo que sirve de instrumento a través del cual el protagonista se enfrenta a sí mismo, a sus miedos, angustias y dudas. Mirando el reflejo de su cuerpo desnudo y haciendo una confesión ante los lectores, Emiliano llega a concluir que ambas imágenes, tanto la heroica, como la antiheroica, lo han condenado a la soledad y el padecimiento. A este respecto indicamos que, según la opinión de Paz (1998: 82), la soledad significa «el sentirse y el saberse solo, desprendido del mundo y ajeno a sí mismo, separado de sí». Desnudándose literal y simbólicamente, este revolucionario mexicano hace alusión a dicha separación y cuestiona cuánto ha cambiado desde el momento en que fuera nombrado *calpulelque*: «¿Es él, el mismo que en 1909 fue nombrado calpulelque, o es otro, alguien menos de carne y de huesos que de palabras y promesas?» (Palou, 2006: 138). En ese momento concluye que «se ha vuelto un poco fantasma de sí mismo», una sombra, una cáscara vacía e inútil (Palou, 2006: 138).

Tras cerciorarse de su propia inutilidad frente al espejo, el Emiliano Zapata de la novela de Pedro Ángel Palou, se siente cada vez más desanimado, pusilánime, retraído, cansado, débil e infeliz. Graduando la desilusión que Emiliano siente, Palou describe la degradación de su protagonista, quien pierde la fe en los ideales fundamentales de la Revolución Mexicana: dignidad y libertad. La imagen del Zapata desilusionado una vez más contradice la imagen del héroe mítico, puesto que éste nunca renuncia a la lucha por los ideales humanos más elevados. En el clímax de su decepción, Emiliano se vuelve indiferente incluso ante la muerte. En ese momento se plantea la pregunta siguiente:

¿Y qué peso puede tener una palabra, muerte, cuando ya no se tiene nada, cuando ya se ha muerto de tantas formas? /.../ Esa noche se dice que a él no le tocará ver el triunfo de su revolución. Tal vez a otros, pero no a mí. /.../ Mata a una araña que sube por su mejilla. La tiene entre sus dedos y luego la aplasta y la arroja como se arroja una vida mal vivida. (Palou, 2006: 211)

Una vez más nos remitimos a la opinión de Octavio Paz (1998: 22–23), quien en su ensayo *El laberinto de la soledad* dice que «para el mexicano moderno la muerte carece de significación. /.../ El mexicano /.../ la frecuenta, la burla, la acaricia, duerme con ella, la festeja, /.../ la desnuda de todas sus vanidades y pretensiones y la convierte en lo que es: unos huesos mondos y una mueca

espantable.» La indiferencia de Zapata ante la muerte se nutre de su indiferencia ante la vida. Puesto que ha perdido la dignidad, la libertad, la esperanza de salir vivo de la lucha y el derecho de elegir su destino, el morir se vuelve algo incluso deseable. De acuerdo con la opinión de Paz, la muerte le permitirá a Emiliano Zapata deshacerse de la máscara del héroe que los otros le impusieron y reafirmarse como ser humano (Stevanović, 2020: 185).

Como ya hemos indicado, Zapata fue asesinado en el año 1919. Carlos Fuentes (1992: 329) considera que fueron exactamente los valores del sistema zapatista los que condenaron a muerte a este revolucionario: el establecimiento de consejos locales, la fidelidad a los textos legales, la política de confianza, la prohibición a los jefes militares de intervenir en los asuntos de los pueblos, el respeto de las decisiones que los habitantes del pueblo ya habían tomado por su propia cuenta. Estos valores no estaban de acuerdo con la visión del Estado nacional mexicano que «presuponía la desaparición de las peculiaridades provinciales en favor de la empresa nacional mayor» (Fuentes, 1992: 329). Por eso, dice Fuentes, el pequeño Morelos debía ser sacrificado al gran México. Sin embargo, la novela de Palou plantea la pregunta de si la muerte de este revolucionario podría interpretarse incluso como una elección propia o un acto voluntario (Stevanović, 2020: 186).

Raquel Velasco (2010: 460) habla de una «condición funesta» que en la novela de Palou «proporciona a su protagonista una naturaleza sombría, que lo lleva a conservarse permanentemente desconfiado y escéptico del triunfo». Esto se puede notar a lo largo de la novela *Zapata* ya que Emiliano siempre siente deseos de huir «de las discusiones, del castigo por la traición de los otros, del enfrentamiento con las palabras» y de la vida misma (Palou, 2006: 65, 155, 190). En varias ocasiones Zapata repite que únicamente tiene «ganans de no tener ganans /.../ ganans de morir» (Palou, 2006: 91). Si tenemos en cuenta su falta de voluntad, pero también el hecho de que en la novela presiente su propia muerte, que sueña con su llegada y que sus aliados le advierten de la traición, nos da la impresión que Emiliano decide rendirse puesto que, rindiéndose, puede liberarse del yugo del constructo simbólico en tanto que mesías y líder invencible que tenía que estar siempre a la altura de las expectativas de otros, que lo trataban como si fuera objeto, sin consideración por sus sentimientos. Consideramos que la muerte de Zapata en la novela representa la victoria del ser humano que, demostrando su vulnerabilidad, se venga del cuerpo que siempre ha percibido como una máscara, algo que le es ajeno puesto que no refleja su estado interior. Este cuerpo, echado sobre una mula, es llevado a Cuautla y arrojado sobre el pavimento donde «se descompone, abotaga, se hincha» (Palou, 2006: 216). Su rostro es iluminado con

lámparas y se ve cubierto de gusanos y moscas que chupan su sangre, «sangre que tampoco es de nadie, ni siquiera del cadáver allí dormido, nunca más despierto» (Palou, 2006: 216). Parece como si la muerte física fuera la única manera en la que Emiliano pudiera liberar su espíritu desventurado del cuerpo del monumental héroe revolucionario (Stevanović, 2020: 186). La muerte también prueba que Palou humaniza a Zapata, puesto que no lo describe como un héroe inmortal sino como un hombre mortal que logra enfrentarse a su otro yo y vencerlo. Esto una vez más contribuye a la desmitificación de la imagen heroica de Zapata dado que su muerte tampoco puede comprenderse como un sacrificio realizado en aras del bienestar de otros. Zapata se sacrifica para salvarse a sí mismo.

### CONCLUSIONES

Pedro Ángel Palou, en su novela, humaniza a uno de los líderes más emblemáticos de la Revolución Mexicana demostrando que éste estaba atrapado por el designio de «llevar a sus espaldas toda la historia del pueblo» (Palou, 2006: 23), aunque su único deseo era llevar una vida tranquila, familiar, sembrar y gozar de los frutos de sus campos, alejado de la ajetreada revolución. Una vez fuera de su hogar familiar, Zapata, un hombre que quería amor, paz y tranquilidad, se ve inmerso en un entorno de ejecuciones, fusilamientos, invasiones y saqueos, en medio del comportamiento brutal tanto de sus enemigos como de sus aliados. Dado que la violencia se convierte en el «lenguaje natural» de la Revolución Mexicana, el líder del ejército suriano no logra encontrar una justificación moral ni política para dicha empresa. En medio del dolor y de la muerte, Emiliano Zapata se da cuenta de que él también es uno de los causantes de esa destrucción, en vez de ser el restaurador del orden y la paz, como le correspondería al héroe salvador en una realidad trastornada. En ese momento, dice Palou (2006: 188), Zapata «llora, chilla, berrea. Su llanto está hecho de ira, de impotencia. Es la sal de la culpa, la sal de esas lágrimas muy de macho que enjuga con el brazo». De esta manera, Palou desmitifica el mito de la Revolución Mexicana e invita a analizar a Emiliano Zapata desde otra perspectiva. En vez de presentarlo como símbolo de la lucha agraria, charro mexicano, héroe revolucionario seguro de sí mismo y de su misión, este escritor mexicano opta por describirlo como un ser humano que duda, teme, comete una serie de errores y sufre la crisis de un yo que lucha contra un sistema injusto. Zapata, en la novela de Palou, es un ser ambiguo cuyo carácter cambia a medida que pasa de un entorno a otro, un individuo que intenta enlazar las distintas percepciones que otros tienen de él, pero sin éxito. Todo esto hace de él un fiel reflejo de la Revolución Mexicana, cuya característica principal sería la

fragmentariedad. La vulnerabilidad y la fragilidad de Emiliano Zapata, al mismo tiempo, lo hacen más cercano a los lectores. Gracias al hecho de que Palou construye a Zapata en base a su condición de hombre y no de héroe, los lectores pueden comprenderlo en su dimensión más auténtica e identificarse con su trágico destino.

La versión de la vida de Emiliano Zapata expuesta por Palou es solamente una de las posibles, teniendo en cuenta la diversidad de las imágenes construidas sobre su figura. Por eso concluimos con lo dicho por Vargas Santiago (2020: 18):

Zapata es una imagen, o más bien dicho muchas imágenes, que atraviesan la historia de México moderno y contemporáneo /.../ Zapata puede concebirse como un espectro que aparece y que es siempre un (re)aparecido del que no se pueden controlar, sus idas y venidas porque *empieza por regresar*.

Svetlana V. Stevanović

#### HUMANIZATION OF THE REVOLUTIONARY HERO IN PEDRO ÁNGEL PALOU'S NOVEL ZAPATA

##### Summary

In this paper we are analysing the image of Emiliano Zapata in Pedro Ángel Palou's novel *Zapata*. We intend to demonstrate that this Mexican writer and member of the literary movement *Crack* fictionalizes this Mexican revolutionary with the intention of demystifying the image of revolutionary hero that was created after his death. Bearing in mind that the mythification of illustrious historical figures is done "by removing all the human defects they possess and endowing them with the qualities necessary to guide an entire people towards the highest human ideals" (Margarito Gaspar 2019), we indicate that Zapata as a mythical hero is built with extraordinary features of powerful, supreme, idealistic, brave and immortal being. Therefore, our objective is to analyse how Palou, using the techniques of the new historical novel and constructing an alternative history of Zapata's life, humanizes the mythical hero. Instead of presenting him as a revolutionary hero sure of himself and his mission, this Mexican writer chooses to describe Zapata as a human being who doubts, fears, makes a series of mistakes and experiences identity crisis fighting against the unjust system. Zapata, in Palou's novel, is an ambiguous being whose character changes as he moves from one environment to another, an individual who in vain tries to band together different ideas that others had of him. We conclude that this makes him a faithful reflection of the Mexican Revolution whose main characteristic would be its fragmentation.

*Keywords:* *Zapata*, Pedro Ángel Palou, Emiliano Zapata, hero, humanization.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aínsa, F. (1991). La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana. *Cuadernos Americanos*, 4(8), 13–31.
- Aínsa, F. (1994). Nueva novela histórica y relativización transdisciplinaria del saber historiográfico. *América: Cahiers du CRICCAL*, 14, 25–39.
- Aínsa, F. (2003). *Reescribir el pasado. Historia y ficción en América Latina*. Mérida – Venezuela: Centro editorial litorama.
- Bobadilla Encinas, G. (2013). Ruptura y continuidad de la novela histórica contemporánea en la tradición narrativa mexicana e hispanoamericana. *Revista de El Colegio de San Luis*, 6, 44–61.
- Brunk, S. (2008). *The Posthumous Career of Emiliano Zapata: Myth, Memory and Mexico's Twentieth Century*. Austin: University of Texas Press.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Fuentes, C. (1992). *El espejo enterrado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jung, C. G. (1995). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Mares, F. H. (2010). *Carlos Fuentes, Cristina Rivera Garza and Recent Rewritings of the Mexican Revolution: Memory and Resistance*. University of California: Riverside.
- Margarito Gaspar, M. (2019). El héroe revolucionario desmitificado en Los relámpagos de agosto. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 8(15).
- Martínez Hoyos, F. (2015). *Breve historia de la Revolución mexicana*. Madrid: Ediciones Nowtilus, S.L.
- Menton, S. (1993). *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. México: Fondo de cultura económica.
- Palou, P. Á. (2006). *Zapata*. México: Editorial Planeta Mexicana.
- Paz, O. (1998). *El laberinto de la soledad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, S.L.
- Pons, M. C. (1999). La novela histórica de fin del siglo XX: de inflexión literaria y gesto histórico, a retórica de consumo. *Perfiles Latinoamericanos*, 15, 139–169.
- Pons, M. C. (1996). *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX*. México: Siglo XXI Editores.
- Reséndiz García, R. (2005). Del nacimiento y muerte del mito político llamado

- Revolución Mexicana: tensiones y transformaciones del régimen político, 1914–1994. *Estudios Sociológicos*, 67, 139–183.
- Rueda Smithers, S. (2000). Emiliano Zapata, entre la historia y el mito. In: Navarrete Linares, F.–Olivier, G. (eds.) (2000). *El héroe entre el mito y la historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Stevanović, S. (2020). Živeti smrt: Emilijano Sapata u romanu *Sapata*. U: Bošković, D.–Lojanica, M. (ured.). *Doomsday: Smrt*. Kragujevac: Filološko-umetnički fakultet. 169–189.
- Torres Ciudad, I. (2015). *Aspectos de la Revolución Mexicana (1910-1917). La Revolución Suriana*, Universidad de Chile: Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Ureste, M. (20 de noviembre, 2012). Zapata, entre revolucionario y héroe pop. *Animal Político*. <https://animalpolitico.com/2012/11/zapata-entre-heroe-pop-e-icone-de-las-causas-justas> [26/09/2022]
- Urroz, E. et al. (2015). Postmanifiesto del Crack, 1996-2016. *Revista de Crítica literaria latinoamericana*, 82, 355–368.
- Vargas Santiago, L. (2020). Imágenes que vuelven. In: Evelyn Useda Miranda, E. U.–Muñoz, T. A. & Vargas Santiago, L. (eds.) (2020). *Zapata después de Zapata*. México: FCE, INBAL. 8–42.
- Velasco, R. (2010). Novelando un golpe revolucionario. In: Rueda Acedo, A.–Ruiz-Pérez, I. & Mendoza Rosendo, R. (coord.) (2010). *Independencias, revoluciones y revelaciones: doscientos años de literatura mexicana*. Xalapa, México: Universidad Veracruzana. 447–472.
- Womack, J. (2017). *Zapata y la Revolución mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zavala, A. (2006). La generación del Crack, ¿una nueva narrativa mexicana? El diálogo entre Sanar tu piel amarga de Jorge Volpi y Herir tu fiera carne de Eloy Urroz. *Boletín Hispánico Helvético*, 7, 45–58.